

GALERÍA

LA VENTAJA DE AMARSE A SÍ MISMO ES QUE NO HAY RIVALES

Gaceta Nº 113 - Febrero de 2010

¡¡HOLA!!

**FELICIDADES A TODOS EN EL MES DEL
AMOR Y LA AMISTAD**

DÍA DE SAN VALENTÍN

El Día de San Valentín es típicamente occidental, pues se remonta a la antigua Grecia y a Roma, pero actualmente se ha extendido a otros países, como China, Japón y Taiwán.

En Brasil el llamado 'Día dos Namorados' (día de los enamorados) es el 12 de junio. Las parejas de novios cambian regalos y tarjetas; en Argentina y Bolivia se festeja el 21 de septiembre, que se conoce como Día del Estudiante, de la Juventud, de la Primavera y el Amor, aunque generalmente se festeja esto último. En ese día se tiene por costumbre regalar tarjetas, flores, chocolates y osos de peluche. Esta fecha da inicio a la estación de la primavera; en Colombia se conoce como el Día del Amor y la Amistad y no se celebra el 14 de febrero sino en septiembre, pues en la mayor parte del país, febrero es el mes de la temporada escolar y además porque se lleva a cabo una de las festividades más importantes: el Carnaval de Barranquilla. Es común la tradición del «amigo secreto», que consiste en introducir en un recipiente papeles pequeños con los nombres de los participantes, luego, cada uno va extrayendo un papel y deben dar un presente a la persona cuyo nombre diga el papel. Sin embargo, cada año el 14 de febrero está tomando más fuerza, siendo celebrado por la mayoría de parejas, principalmente novios, de una forma tradicional, dándoles regalos a sus parejas; en Ecuador se suele celebrar el 14 de febrero con rosas, tarjetas, serenatas, cenas nocturnas entre parejas casadas, de novios y amigos; en Chile se conoce como día de los enamorados, siendo un día donde las parejas (sea pololos, novios o esposos) celebran el amor y la unión del uno con el otro.

En Centroamérica también se conoce como Día del Amor y la Amistad o Día del Cariño. Las personas lo demuestran haciendo de intercambio por ejemplo amigos secretos, regalando rosas los hombres a las mujeres, chocolates y pequeños detalles que demuestren amor y amistad.

En México se demuestra el amor entre novios o esposos regalando rosas y chocolate, pero también se festeja ese día con los amigos más cercanos intercambiando tarjetas; en Perú esta fiesta se conoce como Día del Amor y la Amistad; en Venezuela se celebra el 14 de febrero, día en que los novios, esposos, y amigos, celebran el día del amor y la amistad regalando flores, tarjetas y chocolates, entre los más comunes y reuniéndose a compartir con las personas más allegadas.

En España esta fiesta se empezó a celebrar a mediados del siglo XX, con el motivo de incentivar la compra de regalos. A menudo se dice que esta fiesta la introdujo El Corte Inglés. En la Comunidad Valenciana se celebra el día 9 de octubre, festividad de Sant Dionís y en Cataluña el día 23 de abril, festividad de Sant Jordi, patrón catalán.

En China ya existía el *Qi Qiao Jie* (día para mostrar las habilidades), celebrado el séptimo día del séptimo mes del calendario lunar.



En Japón, además del festival de *Tanabata* —versión local del *Qi Qiao Jie* chino—, el Día de San Valentín se celebra desde febrero de 1958, impulsado inicialmente por la compañía de chocolates Morozoff. Como particularidad, se destaca el hecho de que son las mujeres quienes regalan chocolates a los hombres, ya sean sus familiares, amigos o compañeros de trabajo. En este último caso, el obsequio se vuelve casi una obligación, pues deben regalarles chocolates a todos sus colegas *giri-choco*, de *giri*: 'deber', y *choco*: apócope de *chokorito*: 'chocolate'. Para el hombre que la mujer ama verdaderamente se regala el *hommei choco*. Como una especie de compensación, inventado por los pasteleros en 1980, los hombres devuelven el favor un mes después, el 14 de marzo, celebración conocida como *White Day* ('día blanco'), en el que se suelen regalar obsequios de color blanco, como chocolate blanco, malvaviscos o incluso ropa interior.

Curiosamente en Egipto es el 4 de noviembre.

♥♥♥♥♥ ♥♥♥♥♥ ♥♥♥♥♥

Se acerca una chica a un quiosco y le dice al dependiente:

- ¿Tiene tarjetas que digan «Para mi único y verdadero amor»?

- Sí, señorita, ¿quiere una?

- No, déme ocho...

**El miércoles 3 de marzo próximo a las 18h00
celebraremos la Asamblea anual del Club en la
Sala XI del Palais des Nations, acto al que nues-
tros socios están cordialmente invitados.**

Club del Libro en Español - Palacio de las Naciones, Oficina E-1026, primer piso, puerta 40; ☎ 022 917-4839

Sitio web: www.clubdellibro.org - Correo electrónico: clublibro@hotmail.com



Juan José Arreola
México: 1918-2001

Monólogo del insumiso

Poseí a la huérfana la noche misma en que velábamos a su padre a la luz parpadeante de los cirios. (¡Oh, si pudiera decir esto mismo con otras palabras!)

Como todo se sabe en este mundo, la cosa llegó a oídos del viejecillo que mira nuestro siglo a través de sus maliciosos quevedos. Me refiero a ese anciano señor que preside las letras mexicanas tocado con el gorro de dormir de los memorialistas, y que me vapuleó en plena calle con su enfurecido bastón, ante la ineficacia de la policía ciudadana. Recibí también una corrosiva lluvia de injurias proferidas con voz aguda y furiosa. Y todo gracias a que el incorrecto patriarca ¡el diablo se lo lleve! estaba enamorado de la dulce muchacha que desde ahora me aborrece.

¡Ay de mí! Ya me aborrece hasta la lavandera, a pesar de nuestros cándidos y dilatados amores. Y la bella confidente, a quien el decir popular señala como mi Dulcinea, no quiso oír ya las quejas del corazón doliente de su poeta. Creo que me desprecian hasta los perros.

Por fortuna, estas infames habladurías no pueden llegar hasta mi querido público. Yo canto para un auditorio compuesto de recatadas señoritas y de empolvados viejitos positivistas. A ellos la atroz especie no llega; están bien lejos del mundanal ruido. Para ellos sigo siendo el pálido joven que impreca a la divinidad en imperiosos tercetos y que restaña sus lágrimas con una blonda guedeja.

Estoy acribillado de deudas para con los críticos del futuro. Sólo puedo pagar con lo que tengo. Heredé un talego de imágenes gastadas. Pertenezco al género de los hijos pródigos que malgastan el dinero de los antepasados, pero que no pueden hacer fortuna con sus propias manos. Todas las cosas que se me han ocurrido las recibí enfundadas en una metáfora. Y a nadie le he podido contar la atroz aventura de mis noches de solitario, cuando el germen de Dios comienza a crecer de pronto en mi alma vacía.

Hay un diablo que me castiga poniéndome en ridículo. Él me dicta casi todo lo que escribo. Y mi pobre alma cancelada está ahogándose bajo el aluvión de las estrofas.

Sé muy bien que llevando una vida un poco más higiénica y racional podría llegar en buen estado al siglo venidero, donde una poesía nueva está aguardando a los que logren salvarse de este desastroso siglo XIX. Pero me siento condenado a repetirme y a repetir a los demás.

Ya me imagino mi papel para entonces y veo al joven crítico que me dice con su acostumbrada elegancia: «Usted, querido señor, un poco más atrás, si no le es molesto. Allí, entre los representantes de nuestro romanticismo.»

Y yo andaré con mi cabellera llena de telarañas, representando a los ochenta años las antiguas tendencias con poemas cada vez más cavernosos y más inoperantes. No señor. No me dirá usted «un poco más atrás por favor». Me voy desde ahora. Es decir, prefiero quedarme aquí, en esta confortable tumba de romántico, reducido a mi papel de botón tronchado, de semilla aventada por el gélido soplo del escepticismo. Muchas gracias por sus buenas intenciones.

Ya llorarán por mí las señoritas vestidas de color de rosa, al pie de un ahuehuate centenario. Nunca faltará un carcamal positivista que celebre mis bravatas, ni un joven sardónico que comprenda mi secreto, y llore por mí una lágrima oculta.

La gloria, que amé a los dieciocho años, me parece a los veinticuatro algo así como una corona mortuoria que se pudre y apesta en la humedad de una fosa.

Verdaderamente, quisiera hacer algo diabólico, pero no se me ocurre nada.

Cuando menos, me gustaría que no sólo en mi cuarto, sino a través de toda la literatura mexicana, se extendiera un poco este olor de almendras amargas que exhala el licor que a la salud de ustedes, señoras y señores, me dispongo a beber.

♥♥♥♥♥ ♥♥♥♥♥ ♥♥♥♥♥

- «Querida», dice él, «hoy por ser el día que es, y para festejarlo voy a ir al granero, voy a agarrar la mejor gallina y la voy a matar».

- «Pobrecita, y ¿por qué no matas a tu hermano que fue quien nos presentó?»

Las luchas por la independencia: tribuna de personajes casi olvidados (continuación)

El personaje que presentamos hoy tiene una biografía no menos repleta de aventuras que Don Juan de Toledo. Ahora bien, si su importancia para el devenir del continente fue incomparablemente mayor, también lo fueron las desgracias que se abatieron sobre ella y que transformaron la segunda mitad de su vida en un yermo de soledad, miseria e ingratitud.

Llamada en algunos cantares «*la flor del Alto Perú*», **Juana Azurduy** nació el 12 de julio de 1870 cerca de Chuquisaca, en territorio perteneciente a lo que en tiempos de la colonia se llamaba Alto Perú, es decir, la actual Bolivia y murió a los 82 años en Chuquisaca el 25 de mayo de 1862.

De familia acomodada - padre hacendero y madre india, lo que explica que Juana hablara corrientemente el castellano, el quechua y el aymara - todo parecía concurrir a que su vida discurriera por los tranquilos cauces de la de una hija de buena familia de la época.

Huérfana de padre y madre prematuramente, sus parientes la hicieron entrar en un convento, quizás con la inconfesada intención de apropiarse de los bienes de la huérfana. Pronto fue evidente, sin embargo, que la vida conventual no era para ella, por lo que decidió retornar al mundo.

Llevaba Juana casada ya unos años con Manuel Ascensio Padilla, del que ya tenía varios hijos, cuando el 25 de mayo de 1809 se produjo un levantamiento popular en Chuquisaca, durante el cual fue depuesto el presidente de la Real Audiencia de Charcas, es decir, el gobernador de la provincia. Se trataba en apariencia de un episodio de alcance puramente local; en efecto, se acusaba a este funcionario de conspirar a favor de la infanta Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII y reina regente de Portugal que, huyendo de Portugal ante la invasión francesa, había encontrado refugio con su marido Juan VI en el Brasil. Ante el vacío de legitimidad que la invasión francesa de 1808 había provocado en la Metrópoli, la infanta pretendió asumir los títulos de su hermano en tierras americanas. Los designios de Carlota Joaquina tuvieron escaso eco en las colonias americanas, pero, como los acontecimientos no tardarían en demostrar, encendieron el proceso de independencia, en un incendio que se propagó por todo el continente.

Azurduy y su esposo se sumaron de inmediato al movimiento, que adquirió desde un principio un marcado tinte independentista. Los revolucionarios alentaron grandes esperanzas cuando a la de Chuquisaca se sumó la rebelión en La Paz, a muchos de cuyos jefes Manuel Ascensio conocía por concurrir asiduamente a las ferias de ganado y cereales que en esa ciudad se celebraban. Formóse, pues, en la Paz un Consejo, llamado *Junta Tuitiva*, que el 27 de julio del mismo año 1809 hizo pública una proclama que anunciaba claramente la vocación del movimiento revolucionario:

Compatriotas: Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria; hemos visto con indiferencia por más de tres siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto que, degradándonos de la especie humana, nos ha mirado como a esclavos; hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez que se nos atribuye por el inculto español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido siempre un presagio de humillación y ruina. Ya es tiempo, pues, de sacudir yugo tan funesto a nuestra felicidad como favorable al orgullo nacional español. Ya es tiempo, en fin de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía. Valerosos habitantes de La Paz y de todo el Imperio del Perú, revelad vuestros proyectos para la ejecución; aprovechaos de las circunstancias en que estamos; no miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar en todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente.

Pero el arequipeño José Manuel de Goyeneche, General de los Ejércitos de España en América, quien luego tuviera tan destacada actuación combatiendo contra las tropas abajeñas (es decir, las enviadas desde Argentina para liberar el Perú), ahogó rápidamente en sangre dicha sedición pasando por las armas a sus principales cabecillas.

Operando en conjunción con las expediciones enviadas desde Buenos Aires, al mando primero de Antonio Balcarce y luego de Manuel Belgrano, Juana y su esposo reunieron una numerosa partida con la que combatieron a los realistas, defendiendo la zona comprendida entre Chuquisaca y las selvas que mediaban hacia Santa Cruz de la Sierra.

Tras la derrota del ejército patriota en la batalla de Huaqui el 20 de junio de 1811, los realistas al mando de José Manuel de Goyeneche recuperaron el control del Alto Perú y las propiedades de los Padilla junto con las cosechas y sus ganados fueron confiscadas, siendo apresada Juana Azurduy y sus hijos, pero su marido logró rescatarlos y refugiarse en las alturas de Tarabuco.

En 1813 Padilla y Juana Azurduy se pusieron a las órdenes de Belgrano, nuevo jefe del Ejército del Norte, llegando a reclutar 10 000 milicianos. Juana Azurduy organizó luego el «Batallón Leales» que participó en la batalla de Ayohuma el 9 de noviembre de 1813, que significó el retiro de los ejércitos argentinos del Alto Perú. A partir de ese momento Padilla y sus milicianos se dedicaron a realizar acciones guerrilleras contra los realistas.

Por su parte, Juana Azurduy lideró la guerrilla que atacó el Cerro de Potosí, tomándolo el 8 de marzo de 1816. Debido a su actuación, tras el triunfo logrado en el combate de El Villar, recibió el rango de teniente coronel por un decreto firmado por Juan Martín de Pueyrredón, Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 13 de agosto de 1816. Tras ello, el General Belgrano le hizo entrega simbólica de su sable. (Por cierto, hace dos meses, la Presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner, en un gesto cargado de simbolismo, ascendió a Juana al grado de coronel.)

El 14 de noviembre de 1816 fue herida en la localidad de Viluma, pero cuando su marido acudió a rescatarla fue herido de muerte y su cabeza fue clavada en una pica y expuesta al escarnio público.

La nueva estrategia de los ejércitos independentistas, que significaba el abandono de la ruta del Alto Perú para combatir a los realistas afincados en el Perú en favor de otra que llevaba Chile arriba combinada con el transporte por mar hasta el corazón del virreinato peruano, disminuyó el apoyo logístico a la guerrilla mandada por Azurduy, que se replegó hacia el sur, uniéndose finalmente a Martín Miguel de Güemes, que mandaba un cuerpo de tropas rioplatenses, con órdenes de contener a los realistas e impedir que avanzaran hacia el sur.

Sin embargo, la muerte de Güemes, ocurrida en combate en 1821, supuso el golpe de gracia a la insurrección en tierras del Alto Perú, que sólo consolidó efectivamente su independencia mediado ya el decenio de 1820. Privada de su valedor, no sólo en lo militar, sino también en lo sentimental - son muchos quienes afirman que entre la bella Juana y el general rioplatense hubo más que sintonía para hacer la guerra - se vio reducida a la emigración y a la pobreza.

Regresó a su Chuquisaca natal en 1825 con el propósito de que se le reconocieran sus méritos y se le devolvieran sus posesiones confiscadas, pero apenas logró recobrar algunas migajas de su patrimonio, que no la sacaron de la miseria en que vivía. Tal vez las feroces luchas intestinas que se abatieron sobre la república recién constituida, bautizada con el nombre de Bolívar, fueron otras razones por las cuales no hubiera tiempo ni disposición para el reconocimiento a quien tanto había luchado y sufrido por la libertad, como Juana Azurduy, que envejecía solitaria y olvidada con la sola compañía de su hija Luisa.

En carta escrita en 1830, hacía llegar Juana a las autoridades argentinas una solicitud redactada en estos términos:

«A las muy honorables Juntas Provinciales: Doña Juana Azurduy, coronada con el grado de Teniente Coronel por el Supremo Poder Ejecutivo Nacional, emigrada de las provincias de Charcas, me presento y digo: Que para concitar la compasión de V.E. y llamar vuestra atención sobre mi deplorable y lastimera suerte, juzgo inútil recorrer mi historia en el curso de la Revolución [...] Sólo el sagrado amor a la patria me ha hecho soportable la pérdida de un marido sobre cuya tumba había jurado vengar su muerte y seguir su ejemplo; mas el cielo que señala ya el término de los tiranos, mediante la invencible espada de V.E. quiso regresase a mi casa donde he encontrado disipados mis intereses y agotados todos

los medios que pudieran proporcionar mi subsistencia; en fin rodeada de una numerosa familia y de una tierna hija que no tiene más patrimonio que mis lágrimas; ellas son las que ahora me revisten de una gran confianza para presentar a V.E. la funesta lámina de mis desgracias, para que teniéndolas en consideración, se dignen ordenar el goce de la viudedad de mi finado marido y el sueldo que por mi propia graduación puede corresponderme».

Uno de los pocos momentos de felicidad que tuvo Juana en aquellos años de vejez fue la visita que Simón Bolívar, acompañado de Sucre y otros personajes, efectuó por sorpresa a su humilde vivienda para expresarle su reconocimiento y homenaje a tan gran luchadora. El general venezolano la colmó de elogios en presencia de los demás, y dícese que le manifestó que la nueva república no debería llevar su propio apellido sino el de Padilla, y le concedió una pensión mensual de 60 pesos que luego Sucre aumentó a 100. Esa paupérrima pensión de 100 pesos mensuales le fue pagada puntualmente apenas durante dos años, pues le fue retirada en 1857 bajo el gobierno de José María Linars.

Es de imaginar que, en su vejez de miseria y soledad, doña Juana Azurduy muchas veces se preguntaría si valió la pena tanto esfuerzo, tanto sacrificio, tanto dolor. Si no hubiera sido mejor seguir el camino de las otras damas chuquisaqueñas, aceptando con resignación lo que el destino les deparaba, no cuestionando la forma en que la sociedad se organizaba y gozando de aquellas prerrogativas que ésta les adjudicaba a la sombra del poder colonial. Es de temer que no pocas de esas veces doña Juana se respondiera que no, que no valía la pena, sobre todo porque ni siquiera había obtenido el reconocimiento de sus contemporáneos.

Murió indigente el día 25 de mayo de 1862 cuando estaba por cumplir 82 años y fue enterrada en una fosa común. ■

Crema de remolacha

Ingredientes:

500 g de remolacha
ralladura y zumo de un limón
1 litro de caldo de verduras
2 ajos
1 cucharadita de comino
200 g de leche nata de coco
1 chalote
sal y pimienta

Ponga todos los ingredientes en el caldo y cocine hasta que estén blandos. Al final salpimiéntelos y pase todo por la batidora.

Corte medio pepinillo y un pimiento morrón en cuadritos. Eche en la crema y adorne con 10 hojitas de menta picaditas. Se come con pan pita.

NOTIBREVES

El Fondo Mundial para la Naturaleza informó del descubrimiento de 163 nuevas especies, incluida una rana con colmillos, en el río Mekong, según un comunicado reciente dado a conocer en Bangkok. Posiblemente estas especies hayan estado ocultas y solo ahora se les está sacando a la luz. Las 163 nuevas especies detectadas en 2008 corresponden a 100 nuevas plantas, 28 peces, 18 reptiles, 14 anfibios, dos mamíferos y un ave.

Probablemente por efecto del cambio climático muchas de estas especies se estén "descubriendo" debido a que su hábitat ya no es propicio para su supervivencia. Por ejemplo, la rana *Limnnecter megastomias*, descubierta en Tailandia, se alimenta de pájaros e insectos y utiliza sus dos pequeños colmillos como arma de combate durante el periodo de celo. En el norte de Viet Nam se descubrió la salamandrea *Goniusaarus catbaensis* con grandes ojos gatunos de color naranja y piel a rayas.



EL PAPIRO DE SMITH

Los orígenes de la cirugía plástica se pierden 3000 años a. de C., y se mezclan entre los de la cirugía general. De hecho, en jeroglíficos de hace más de 4000 años, entre las primeras descripciones del tratamiento de lesiones figuraba la reparación de la nariz. Esto no se supo hasta que Edwin Smith encontró en Tebas (Egipto) un papiro.

Edwin Smith era un inglés aficionado al arte y a la cultura egipcia. Andaba en busca de antigüedades en 1862, cuando se encontró en la necrópolis de Tebas a un mercader llamado Mustafá Aga, quien le ofreció un rollo de papel que parecía antiguo y se lo compró. Smith sabía que el documento tenía un contenido quirúrgico, pero a pesar de conocer la escritura jeroglífica de los egipcios, en su vida jamás pudo hacer una traducción técnica de buena calidad.

Después de la muerte de Smith, su hija presentó el papiro a la Sociedad Histórica de Nueva York en 1906 y allí le asignaron al Dr. Henry Breasted, uno de los mejores egiptólogos de la época, la tarea de traducirlo. La traducción fue publicada en 1930 por la Universidad de Chicago. Así fue como llegamos a conocer la existencia del documento médico o quirúrgico más antiguo de la historia de la humanidad. Para poder conocer lo que decía el papiro de Edwin Smith, fue necesario investigar lo que decía la piedra encontrada en Roseta. El Dr. Breasted aseguró que este tratado fue escrito entre los años 3000 y 2500 antes de Cristo.

El papiro de Smith es un fragmento que mide casi 5 metros de largo y consiste de 48 casos, todos ellos de naturaleza quirúrgica, entre los que se incluyen heridas, fracturas, dislocaciones, úlceras, abscesos y tumores. Los casos están colocados de arriba a abajo es decir, de la cabeza a los pies. Tres de los casos describen procedimientos para reparar fracturas de nariz y otros refieren la forma de tratar lesiones en el cuello, extremidades superiores, tórax y columna vertebral.

Algunos conceptos que se encuentran en este papiro son utilizados en la actualidad, como la palabra «cerebro» que se registra por primera vez en el lenguaje humano, las circunvoluciones cerebrales y las membranas que cubren el cerebro. Reconoce al corazón como el sistema de distribución a los vasos mediante pulsación, conceptos que fundamentan el conocimiento de la circulación de la sangre. Además se menciona la utilización de férulas de inmovilización de fracturas, cauterización de úlceras y ungüentos para el manejo de heridas.

